

EL MASOQUISMO DE FREUD A NUESTROS DÍAS

JULIO ORTEGA BOBADILLA

Intervención en el 6o encuentro internacional de la publicación psicoanalítica del CIES.

Dr. Julio Ortega Bobadilla, psicólogo, maestro en filosofía; con estudios de doctorado también en filosofía, socio de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, FEPAL e IPA. Alumno directo de Marie Langer quien fue su supervisora. Freud analizó a Hans Sachs, éste a Richard Sterba y él a Marie Langer, así que se considera perteneciente a la cuarta generación de analistas después de Freud.

También se formó con otros psicoanalistas que en los años 70's y principios de los 80's trabajaron en México huyendo de las dictaduras sudamericanas. Dictó clases en la UNAM cerca de quince años. Decidió irse a provincia para trabajar en la Universidad Veracruzana como profesor investigador, profesor en Psicología y en Filosofía dónde tiene 27 años laborando y trabaja en consulta clínica presencial y en línea. Dirige la Revista Carta Psicoanalítica que está en Internet. Autor del libro Foucault ante Freud. Ed. Paradiso (2013). Ha publicado más de 60 artículos nacionales e internacionales en libros y revistas.

Recepción: 31 octubre 2024/ Aceptación: 22 noviembre 2024

Leer a Freud siempre es fascinante, no es una teoría sin transformaciones, sino que, a lo largo de su obra, él se dedicó a hacer muchos cambios en la estructura general, que intentaban seguir el mismo modelo original que él había planteado desde el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895), dónde pensaba que la suma de excitación debería dar lugar a una satisfacción que diera lugar al placer.

El texto *El problema económico del masoquismo* (1924) cumple 100 años y su trascendencia salta a la vista, sin embargo, la obra que utilizaremos como centro de

nuestro análisis; tiene una serie de permutaciones difíciles de comprender y de aceptar, al punto que nuestra lectura debe ser hoy crítica.

Introduce desde el título mismo, una serie de complicaciones basadas en sus observaciones y que topan con muchas de las concepciones modernas del psicoanálisis. El prólogo de Jones nos dice que a finales de enero de 1924 ya había concluido su trabajo de un problema que le había preocupado desde los *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) y sobre todo en su obra *Pegan a un niño* (1919), dónde confiesa en una comunicación a Ferenczi que se trata de un estudio sobre las perversiones.

La niña imagina a un varón (hermano rival, siendo azotado por el padre), mientras que el niño imagina al Padre azotando a un niño rival primero y luego ese sadismo se vuelve contra sí mismo. Trata de demostrar Freud que este tipo de fantasías se producen en la vida cotidiana del neurótico (trátese de obsesivos o histéricos), además de los perversos. Insiste el profesor que, la primera fase de estas fantasías corresponde a una etapa muy temprana de la infancia, siendo que el niño azotado nunca es el fantaseador; lo regular es que sea otro niño, casi siempre un hermanito. No es posible establecer el vínculo constante entre el sexo del fantaseador y el azotado, y ésta fantasía seguramente sádica, es luego revertida contra el fantaseador.

En el texto de 1924 insiste en que las fantasías corresponden al sujeto perverso y se entenderá que el goce de una mujer será fantaseado por un varón. Lacan tomando esta referencia, insistirá en su tiempo que el masoquismo femenino es un fantasma del deseo masculino, frase que habría que pensar mucho y hasta quizá objetar.

Entendemos que el planteo del texto freudiano es que el sujeto masculino perverso fantasea el goce femenino como goce masoquista. Freud refiriéndose a las fantasías *femeninas* las alude a colocarse en una posición propia del otro sexo. Si la dialéctica es "falo-castración", la otredad está siempre en el polo femenino. Se entiende entonces que la pregunta perversa por excelencia sea la pregunta por el goce femenino; clínicamente, si una mujer despliega esta misma fantasía sospecharemos una identificación al varón y no una esencia masoquista de la femineidad. El profesor llega a introducir una serie de ideas y conceptos originales que rayan con la Metapsicología y hasta con la ilusión del patriarcado, como la única fuente de normas y experiencias

para el niño. Inicia su obra diciéndonos que hay derecho a señalar la existencia de una tendencia masoquista en la vida instintiva, lo cual plantea un problema enigmático que se opone al Principio del Placer que tiende a evitar el displacer y obtener una ganancia satisfactoria, que tanto defendió en Los dos principios del acaecer psíquico (1911), en dónde se trata de obtener un equilibrio de éste principio con el Principio de Realidad. El título mismo del trabajo plantea un entresijo, es un problema económico, no tópico ni dinámico.

El dolor y el displacer entonces, dejan de ser advertencias, sino que se convierten en metas. El masoquismo se convierte en un peligro para el sujeto, no siendo así en el caso del sadismo que implicaría una acción, que es una manera de interpretar y modificar el mundo. Por supuesto, ambos factores son complementarios y un masoquista necesita un sádico. Pero el sádico no es necesariamente alguien que actúe por culpa como parecería indicarlo la lógica del masoquista. También, habría que pensar que la diferencia entre el neurótico y el perverso es que el primero fantasea, mientras que el segundo, pasa a la acción.

El prólogo de James Strachey, indica que el masoquismo proviene de un sadismo anterior en anteriores trabajos, no estableciendo un “masoquismo primario” como parece afirmar en el texto de 1924.

Aunque ya en Más allá del principio del placer (1920) tras la introducción de la Pulsión de muerte, hablaba de la posibilidad de este *masoquismo primario* que llegará a transformar toda su teoría.

Una de las afirmaciones posibles a partir de este trabajo, es entonces, que el principio de Placer no coincide con el principio de Nirvana, ligado a la Pulsión de muerte. El de Nirvana tiene por objetivo la disminución cuantitativa de los estímulos, mientras que el de Principio de Placer tiene por objetivo, la disminución cualitativa de los estímulos, siendo así el guardián de la vida.

Los tres tipos de masoquismo que Freud señala son el masoquismo erógeno (ligado íntimamente a la excitación sexual), el femenino que él llega a suponer que es el más fácil de encontrar y hasta de comprender, y el masoquismo moral que es el más grave e implica un grado de represión extraordinaria, que dice Freud estaría ligada al imperativo categórico kantiano, consecuencia del Superyó.

Hoy día tendríamos que entender el concepto de masoquismo femenino como una forma de entender la pasividad del sujeto, sea como sea o quién sea. No resultaría un fenómeno ligado a la biología y menos al estudio de la mujer. Es una equivocación de su mirada de época, de su *zeitgeist* cómo diría Heidegger.

De hecho, en el trabajo, habla de la posibilidad de que los hombres puedan ser masoquistas y buscar un látigo que los atormente, en función del Padre, cuestión que también estaría ligada a la elucidación que hace en Pegan a un niño.

Ricardo Avenburg (2012) hace un análisis muy detenido del artículo en un texto que escribe y titula “Conversando con Freud sobre el problema económico del masoquismo. Allí nos dice que mezcla Freud muchas veces las teorías de los “instintos” (es así cómo el prefiere traducir la palabra *Trieb*). Y nos dice que, aunque el profesor Freud no usó la palabra “autoconservación” está se encuentra implícita en su trabajo.

Así dice que los tres instintos que están en juego y que se toleran el uno al otro son: el principio de Placer, el principio de Realidad y el principio de Nirvana. Ya en las Pulsiones y sus destinos (1915) hablaba Freud de las oposiciones a) Placer y Displacer b) Activo y Pasivo y c) Sujeto y Objeto.

Avenburg llega a afirmar que el masoquismo erógeno original es más bien una disposición que un hecho clínico; dice que el masoquismo clínico en un niño previo al período de latencia es siempre secundario y de ser acentuado, es un hecho patológico. No puede imaginarse a un bebé originalmente masoquista, quizá no quiere llevar a las últimas consecuencias el razonamiento freudiano.

Freud, en el trabajo sobre Moisés y la religión monoteísta (1934 – 1938), llega a plantear la hipótesis de que hay una ganancia de placer al satisfacer al Superyó en lugar de satisfacer al ello.

El conflicto entre yo y superyó es lo que será llamado conciencia moral, sentimiento inconsciente de culpa. La necesidad de castigo es la manifestación de este proceso, completamente inconsciente. No se trata de los reproches melancólicos y obsesivos. Este sentimiento de culpabilidad no parece volcarse en un discurso, sino sostenerse sobre la eventualidad misma de un posible discurso, pero jugado más en la acción, del lado de la repetición, las conductas explícitas, los *actings* o *pasajes al acto*.

Su modelo de trabajo con el modelo de culpa consciente intenta demostrarnos: lo pobre que es el yo respecto al Ideal del Yo. "Me falta mucho para parecerme a ti, señor" sería la frase que rige esta dinámica. En los reproches de la culpa consciente en general vemos la distancia que hay entre como es uno, lo que hubiera esperado ser, o lo que el padre espera para uno. Esto tiene que ver con la deuda, con el deseo y con el juego de ideales.

Me parece que Freud tiene razón en la génesis de ciertos casos de masoquismo, al explorar la vía paterna. Pero: ¿Qué papel juega la Madre en todo este drama?

El dios Yahvé surge en Babilonia, sin un sexo particular al principio, luego será tomado por los judíos con carácter masculino; en la mitología griega la diosa Gea (la tierra) y Urano, dan a luz a Cronos que matará y destituirá a su padre para casarse con su madre y luego será asesinado y destituido por su hijo Zeus. Si nosotros leyésemos, a la letra como Schliemann lo hizo con la Ilíada, y tomásemos como verdad estos mitos, creo que encontraríamos rastros históricos del matriarcado tan denostado hoy, en la antigüedad arcaica.

Aunque no filósofas, en el sentido técnico que se le suele atribuir a la palabra, destacan algunas mujeres, como la famosa reina de Saba, de nombre Balkis, en el siglo X a. C, en algún momento pareja del rey Salomón, asesorando a su pareja con la que se dice tuvo un hijo.

Incluso, algunas faraonas egipcias ejercieron el poder. En la primera dinastía (ca. 3000-2890 A.C.), tras morir su marido, el rey Djet, la reina Merneith asumió el poder en nombre de su hijo, en lugar de permitir que un tío fuera regente y manipulara a su sobrino. Así sucedió con varias dinastías, gobernadas por mujeres. La más conocida de todas fue Cleopatra de la dinastía ptolemaica (305-285 a. c.), quien eliminó a sus hermanos para ocupar el trono por sí sola y poner toda la energía en crear una dinastía para sus numerosos hijos. Esta seductora gobernó incluso de manera particular a su compañero romano del momento, Marco Antonio.

Es verdad que no pudieron ellas desplazar el sistema patriarcal y que su presencia en el poder fue siempre como un parche para sostener dicho sistema patriarcal.

Pero aquí en México mismo, la diosa Coyolxauhqui diosa de la Luna, hija de la diosa Coatlicue, madre de Huitzilopochtli dios del sol, se enfrenta a él perdiendo la batalla y

siendo despedazada, se impone, según el mito el edificio patriarcal. También tenemos por mencionar algunos casos, a Mayahuel diosa del maguey y de la embriaguez, siendo también una figura relacionada con la tierra y con la fertilidad, ya que para pedir a los dioses que ciertos cultivos crecieran fuertes se le rezaba a esta diosa. El politeísmo daba lugar a la existencia de muchas diosas, lo cual nos habla de la importancia de la mujer en la antigüedad.

Duby y Perrot en su Historia de las mujeres (1993) nos intentan explicar que el paso del politeísmo al monoteísmo, coincidió con la dominación del hombre sobre las mujeres.

Con estas afirmaciones, lo que deseo probar es que el patriarcado no es un hecho biológico. Las fases de gobierno y creencias, estructuras familiares son siempre cambiantes (como en el caso de los muxes en la región zapoteca del Istmo de Tehuantepec).

El patriarcado quizá esté ligado a la dominación de las mujeres que precedió a la invención de la propiedad privada, como afirma Gerda Lerner (1987). Agrega esta autora que los estados, mediante la creación de diferentes códigos jurídicos, han reforzado el control patriarcal sobre la sexualidad femenina.

Dentro del colectivo masculino, la pertenencia a una clase social determinada ha dependido del acceso a los medios de producción. Sin embargo, dentro del colectivo femenino, la pertenencia a una clase social determinada ha dependido de la sumisión sexual hacia el colectivo masculino. Para ello, se han articulado herramientas diversas que abarcan desde el matrimonio burgués, hasta la prostitución, pasando por el concubinato, dando lugar a una división clasista entre mujeres respetables y no respetables.

Los cambios en la superestructura ideológica, que acompañaron a las modificaciones en las condiciones económico-sociales de las mujeres, se produjeron después y de forma progresiva. Estos cambios significaron la caída de imagos de Diosas Madre y el surgimiento de un monoteísmo patriarcal, atravesando etapas de politeísmo en las que las diosas fueron perdiendo poder dentro de sus respectivas teogonías.

La fertilidad dejará de depender exclusivamente de una Diosa Madre, entrando en juego figuras masculinas, tanto divinas como reales. La función procreadora quedará

separada de la actividad sexual. La Diosa Madre se convertirá en consorte del principal dios masculino.

Con el monoteísmo hebreo, un nuevo Dios omnipresente y todopoderoso se apropiará no sólo del poder y la capacidad creadora, sino también de la función femenina de procreación. Además de que sexualidad femenina, más allá de las funciones reproductivas, quedará demonizada.

La alianza entre Dios y la comunidad de creyentes será una alianza masculina y patriarcal. Las mujeres quedarán física y simbólicamente excluidas, pudiendo sólo participar a través de su papel como madres y esposas. La subordinación femenina quedará naturalizada y, por tanto invisibilizada.

Así pues, la aparición del Estado occidental moderno judeocristiano, coincide con la permanencia del patriarcado. Pero en Babilonia, Grecia, Roma y cómo hemos visto en Egipto, las mujeres tenían un papel importante, quizá en algunas ciudades no como ciudadanas, pero sí como Diosas, magas, pastoras y sembradoras, sacerdotisas, clarividentes, monstruos como la Esfinge de Edipo y madres, guardianas del amor sexual, y la procreación en general, tal y cómo la diosa Astarot, deidad principal de los cananeos y otros pueblos semíticos antiguos. Se me ha objetado que Bachofen habría demostrado la inexistencia del matriarcado, pero hoy día, sólo habría que visitar los museos de Antropología en México para observar la multitud de representaciones de diosas madre.

Afirma Otto Korn: “No hay nada más sagrado en la tierra que la religión de la Madre, porque nos devuelve el más profundo misterio de nuestra alma, la relación del niño con su Madre” (Op cit. P82. C. Van Der Leew). Van Der Leew (1964) en el mismo libro, afirma algo que me parece muy importante: “La soledad frente al poder, se transforma en la conocida relación con la Madre. El psicoanálisis moderno ha abierto los ojos en mucho a la gran importancia de la Madre en la vida del adulto”. Y también afirma: “Los dioses politeístas no son fantasías caprichosas y pueriles, sino poderes reales” (Op. Cit. 171)”

El judaísmo, el cristianismo y el Islam, acabaron con las danzas del templo y los rituales de fertilidad. Prácticamente de la noche a la mañana, la danza y el cuerpo femenino dejaron de ser sagrados. Sin embargo, las danzas populares se conservaron

e incorporaron movimientos de las viejas danzas del templo. Al propagarse, estas danzas adoptaron características que reflejaban las culturas que las rodeaban. Los gitanos que emigraron de la India a Europa, influyeron en muchas regiones con su música y su danza (Quintana Salazar, 2017).

Con el cristianismo la mujer puede ser pensada como un simple objeto, venderse, quemarse como bruja, intercambiarse y llevarse a la prostitución no como hetaira sagrada sino como prostituta.

No es un fenómeno que ha desaparecido del todo, en el Islam del Siglo XXI aún se trata a la mujer como inferior al hombre. En la religión judía hay una diferencia clara entre hombres y mujeres que no permite que ellas colaboren activamente en el culto. Los católicos condenan a las mujeres a un papel de sirvientas en la religión, siendo monjas que no pueden ascender a un papel de privilegiado sacerdotal o papal.

Me importa a mí establecer que puede hacerse una lectura crítica del citado texto de Freud.

Hoy día se ha estado restableciendo la importancia de la Madre en su relación con el niño, desde Melanie Klein sabíamos que su importancia con el bebé era fundamental, hubo después un desprecio hacia su obra por considerarla fantasiosa, luego vinieron los trabajos de Hanna Segal, Susan Issacs, Karen Horney, Fairbain, Bowlby, Spitz, Winnicot, Bettelheim, Piera Aulagnier, Bion, reivindicando las funciones de la madre.

Hoy día, Thomas H. Ogden empieza a interpelar en un libro de 1992 (La matriz de la Mente. Las relaciones del objeto y el diálogo psicoanalítico), la dominancia del Padre frente a la influencia de la madre.

Intenta volver los ojos hacia las fases esquizoparanoides y depresivas del Ser. Dónde es claro que el niño vive junto y a la vez, separado de su madre, sometido a su deseo, Ella es una diosa para él. No nacemos como sujetos completos, el organismo del niño no es una unidad, sino somos pedazos de carne con hambre, ganas de cagar y deseo de posesión de nuestra Madre. Será ésta quien a través del contacto con nuestro cuerpo irá uniendo los pedazos, mucho antes que en el Estadio del Espejo y el encuentro con la palabra del Otro.

Su manera de pensar el desarrollo del niño se basa en la etología de Lorenz y Timbergen, pensando que, al fin y al cabo, siempre somos animales. También más allá

de Saussure y los estructuralistas, toma en cuenta el concepto de estructura lingüística profunda de Chomsky, iniciador de la gramática generativa y algunas investigaciones de Piaget. No se trata de defender una teoría de ideas heredadas, sino siendo fiel a Freud, de lo que se trata, es de tomar en cuenta códigos innatos, organizadores (como el Instinto de vida y el Instinto de Muerte). La teoría kleiniana que defiende hace hincapié en gran medida en el carácter de los contenidos mentales primitivos.

Así las posiciones esquizoparanoideas y depresiva son estados del ser en su forma más primaria que influenciarán la conducta del ser adulto como en el caso del masoquismo. Una etapa no borra a la otra, sino que se complementan, así pues, pudiera decirse que el sujeto masoquista está hecho mil pedazos (que se manifiestan a través de tendencias y conductas contradictorias) y también sufre de una depresión que le lleva a la pasividad frente al sádico, en una posición que, curiosamente, es un modo de intentar organizar su experiencia.

Por otro lado, sí pueden rastrearse casos de madres sádicas, como la que retrata Sechehaye M. A. (2017). Su paciente Renée, tenía la condición de ser hija no deseada y sufría el infeliz matrimonio de sus progenitores, así como la delicada situación económica de su familia. Unido a ello, Renée debe soportar los reproches y acusación materna de no quererla suficiente, lo que la arrima a una severa angustia, sentimiento de culpa y agresión inconsciente, a la par que, a rituales y a un desenfrenado onanismo, además de ocasionales ilusiones ópticas vinculadas a la muerte, los cementerios y la religión.

A finales de 1933, Séchehaye, altera el encuadre de la terapia freudiana; desarrolla las sesiones cara a cara, y no al modo convencional, en que el analizado tumbado carece de la retroalimentación facial y corporal proporcionada por su analista. Aclararé que hoy día éstas ideas y acciones en la técnica analítica permean completamente la práctica psicoterapéutica y el análisis a distancia, también hay que pensar que el *psicoanálisis ortodoxo* cómo se le nombra no parece haber sido aplicado del todo por Freud quien era bastante lávil en su práctica.

Volviendo al caso que comentamos, la drástica reducción de la ingesta de Renée a unos pocos alimentos, entre ellos espinacas y manzanas, es usado por Séchehaye para fortalecer el vínculo terapéutico, dada la carga simbólica asociada que tal fruta

tiene para su analizada con la frustración y rabia interna vivenciada hacia el pecho materno. La ingesta gradual de trozos de manzana se convierte en un símbolo gratificante y sustitutivo de la leche real, y de la posibilidad de vivenciar una emoción correctiva, en dónde Séchehaye se torna la madre nutricia biológica y afectiva, al contrario que la progenitora real de Renée.

Ella, preconció acaso algunas de las ideas formuladas después por D. W. Winnicott sobre los objetos y fenómenos de paso hacia otro estado, expresadas entre otros en objetos y fenómenos transicionales (1953). Séchehaye usó un mono pequeño de peluche para representar simbólicamente a Renée, que así podía recibir las satisfacciones que ella, por sí misma, no podía aceptar. Hubo terribles celos y fantasías sádicas de Renée – a las que después daría expresión en un tigre de peluche–, hacia los otros pacientes, inconscientemente asemejados a sus temidos hermanos menores, a quienes Séchehaye atendía en su propia casa, como Renée. No obstante, por deseo de la familia, Renée será internada en una clínica, fracturándose así el vínculo generado con la mamá-analista, lo que, junto a complicaciones físicas, la conduce a un estado regresivo profundo, donde las conductas autolesivas y las alucinaciones auditivas vuelven a estacar. Afortunadamente volverá a terapia con orientación psicoanalítica.

En la primavera de 1936, transcurridos casi seis años desde el inicio de la terapia, comienzan a evidenciarse los progresos psicoterapéuticos originados por los tratamientos simbólicos ininterrumpidos y sistemáticos realizados. Así, al llegar el verano, se suprimen los calmantes y las correas de contención, y las tentativas de suicidio. Renée fue capaz poco a poco de introyectar y manejar sin elevada angustia el amor materno hacia su cuerpo, confiriendo al cuidado personal una atención antes ignorada.

Si nos atenemos al testimonio personal de Renée, elaborado a comienzos de 1938 a petición de Séchehaye, que lo insertó en su ensayo *La realización simbólica* (originalmente escrita en 1947), encontramos que ella se curó totalmente, siendo esto confirmado por psiquiatras y psicoanalistas que la examinaron y trataron, entre los que figuran Fournoy, Forel, Morel, Nunberg, etc. Séchehaye añade que el suficiente equilibrio psíquico que Renée expresaba a nivel práctico, como social, médico y

psicoanalítico, no impedía que, ante situaciones ansiógenas en ella, se reactivasen mecanismos psíquicos de carácter esquizoide.

He tenido casos en la clínica, de madres que odian a sus hijos e hijas no deseados, en muchos casos, las mujeres esperaban un hijo varón que no llegó, y se llega a repetir de manera fatídica, la frase: “Yo te di la vida, puedo hacer contigo lo que yo quiera”; eso lo que produce es un empuje a la pulsión de muerte y al masoquismo.

Según Ogden, el mundo del bebé recién nacido es, al principio, un mundo corporal y la fantasía (*phantasy*, llamada por los kleinianos en lugar del término fantasma lacaniano) representa el intento de transformar los acontecimientos somáticos en una forma mental. Los infantes según este autor no tienen ideas arcaicas heredadas, tal y como lo piensan algunos kleinianos, la noción de herencia filogenética kleiniana le parece inútil. Se van organizando según él, a partir de sistemas de lenguaje profundos como les llama Chomsky. Esta idea fue también sostenida por Jakobson, Lévi – Strauss y Piaget en el campo de la psicología del desarrollo.

Yo pienso que el desarrollo del lenguaje no es sólo basado en esas bases profundas, sino finalmente en el amor y afectos que se combinan con ellas. Federico II (1194-1250) emuló a Psamético I el egipcio. Se cuenta que Heródoto durante su viaje a Egipto, oyó que el rey egipcio deseó descubrir la supuesta lengua original y para ello realizó un experimento. Dejó a dos niños recién nacidos a un pastor, con instrucciones de que nadie hablara con ellos, pero el pastor tendría que alimentarles y escucharlos para tratar de comprobar cuales eran sus primeras palabras.

La hipótesis de Psamético habría sido, que los seres humanos tenían una lengua original y que la primera palabra que pronunciasen los niños sería en dicha supuesta lengua. Nuevamente según Heródoto, la primera palabra pronunciada fue *bekos*, que en idioma frigio significa ‘pan’, por lo que se concluyó que esta lengua anatolia debía ser la primera de la humanidad. Sin embargo, ya en la antigüedad Aristófanes y Apolonio de Rodas sospecharon que *bekos* era un sonido onomatopéyico que imitaba el balido de las cabras con las que se alimentaba a los niños) somete a varios niños a un proceso de privación afectiva con intención de “saber si estos niños hablaban hebreo, griego, latín o árabe”, con un resultado desastroso, pues fallecen los niños.

Federico cometió la misma locura, al querer saber qué tipo de lengua y qué forma de hablar tendrían los niños cuando hubieran crecido si antes no habían hablado con nadie. Ordenó a las nodrizas y a las niñeras que lactasen a los niños, cuidaran y los bañaran, pero sin charlar con ellos ni hablarles de ninguna forma. Intentaba saber si estos niños hablarían hebreo, que era la lengua supuestamente más antigua, griego, latín o árabe. Sus intentos fueron vanos porque todos los niños también murieron ya que no podían vivir sin las caricias, las caras alegres y las palabras de amor de las nodrizas.

Concuerdo así con Ogden en que no sólo es la dotación constitucional de un niño lo que equilibrará los instintos de vida y de muerte. La experiencia de un niño frente a la madre, en cuyo código se basan las experiencias de significados agresivos y peligrosos derivará en la enfermedad y el dolor. Por otro lado, la relación fundada en el Instinto de vida derivará en el crecimiento y el amor. Freud entiende el complejo de Edipo en su conjunto como un modo universal de organizar y dar respuesta a la experiencia, no simplemente como una característica del entorno familiar ante la que el niño responde. Y su audacia fue considerar al Edipo como inconsciente y sexual, e *instintivo* cómo dice en la Conferencia 16 de su obra Conferencias de Introducción al psicoanálisis (1916 – 1917).

Según Ogden la visión de Bowlby de apego innato y los patrones de comportamiento de separación, están relacionados con los patrones de estructura psicológica profunda que tanto le importan. Una pregunta fundamental más, es cómo piensa el niño en sus primeros meses, cita a Isaacs: “Al principio, todo el peso del deseo y de la fantasía corre a cargo de la sensación y del afecto”. El infante no piensa de manera verbal, sino de manera sinestésica y visceral.

No se trata de desplazar o negar a Freud o incluso algunos aportes importantes de Lacan que hoy sufre de una adoración casi religiosa, sino de repensarlos. El psicoanálisis es en realidad un pensamiento profundamente ético, no una moral ni un dogma sino una disciplina en constante mutación que va más allá de la psicoterapia y el ejercicio del poder médico que define de antemano que es la salud mental y la normalidad según criterios estadísticos y hasta determinados por la industria farmacéutica. No es una filosofía sino más bien una antifilosofía. Es ciencia en el

estricto sentido de acceso a un saber inconsciente. El analista no busca una conducta específica en su paciente sino dar lugar a que la obscuridad de su Ser salga a la luz. Eso lo acaba por liberar y dejar de repetir aquello por lo que sufre y jugarse por la pulsión vida en lugar de la pulsión de muerte siempre presente. No hay una sola manera de trabajar porque no hay recetas para tratar a la gente que es muy diferente entre sí. También nos ayuda a comprender el mundo, el dolor que éste ofrece debido a su tendencia a la sin-razón y a sus contradicciones profundas.

Pero olvidar la historia del psicoanálisis y dejar atrás todo aquello que no se alinea con el pensamiento lacaniano, es negarnos a nosotros mismos en nuestra práctica analítica, que hoy pienso debe ser única, surgida de la experiencia propia y no como una simple repetición de los conceptos de una teoría determinada.

La pulsión de Vida y la de Muerte son dos índices fundamentales para la brújula de nuestro ser, pero recordemos que hacia fines de los años 60 y mediados de los 70's del siglo XX, teniendo como base la revuelta intelectual y estudiantil del mayo francés del 68, un sector de los feminismos presentes de la época se separa oponiéndose al *feminismo igualitario* que se venía proponiendo hasta ese momento. Esta posición fue llamada *feminismo de la diferencia sexual* y tiene influencias de Heidegger, Maurice Merleau-Ponty, Lacan, Foucault, y Derrida, entre otros. Desde entonces, el feminismo ha dejado de considerar a la mujer intentándola igualar con el hombre, sino que comienza a plantearse la dificultad que implica definirla.

Frente a un Lacan cada vez más fascinado con la *topología* y productor de su propia álgebra, autor de frases enigmáticas y audaces, como “La mujer no existe” (justificada como la no universalidad de la mujer) o “No hay relación sexual” (basada en la no complementariedad de los sexos); entronizado cada vez más en su papel de Padre Terrible, surgirán otros discursos alternativos. Las psicoanalistas Julia Kristeva, Hélène Cixous y Luce Irigaray han criticado los valores mantenidos basados en un *fallogocentrismo de lógica binaria* y plantean la necesidad de perturbar el orden patriarcal a partir del descubrimiento de la diferencia femenina. El falo se sostiene, no puede ser el sentido último del sexo y del deseo, ya que es un agente del sistema patriarcal, hoy en declinamiento. Problemas que hay que tener en cuenta, para el inacabado estudio sobre el masoquismo.

BIBLIOGRAFÍA

Avenburg Ricardo (2012). Conversando con Freud sobre el problema económico del masoquismo. Revista Psicoanálisis. Vol. XXXIV. No. 2. P. 229 a 248.

Duby y Perrot. (1993) Historia de las mujeres. Tomo 1. La Antigüedad. Santillana ediciones. Madrid,

Freud Sigmund. (1978) Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires,

Lacan, J. (2022) (1957-58). Las formaciones del inconsciente. El seminario. Libro 5 Buenos Aires: Paidós. Cap. VII al XII y XIX.

Lacan, J. El seminario. (2001) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires: Paidós.

Lerner Gerda (1987). The Creation of Patriarchy. Women and History; V. 1 Oxford University Press).

Ogden Thomas H. (1992) La matriz de la Mente. Las relaciones del objeto y el diálogo psicoanalítico. Ediciones Karnak.

Quintana Salazar, Eduardo. Breve historia intelectual de la otra historia de la filosofía: o Las mujeres, de la Grecia antigua hasta finales del siglo V, en la cultura occidental. Sincronía, núm. 72, 2017. Universidad de Guadalajara, México.

Sechehaye, M. A. (2017) FCE. La realización simbólica y Diario de una esquizofrénica: Exposición de un nuevo método psicoterapéutico

Van Der Leew. (1964) Fenomenología de la Religión. FCE.

Winnicott, D. (1953). Transitional Objects and Transitional Phenomena—A Study of the First Not-Me Possession. Int. J. Psycho-Anal., 34:89-97.